

SWAMI TILAK  
FAMA VERSUS GLORIA  
CIUDAD DE MÉXICO  
30 ENERO 1975

Respetables madres y hermanos:

Anoche traté de explicar que nadie puede seguir el camino de la virtud sin tener fe en la eternidad. En realidad, el que sigue ese camino lo hace por asegurarse un futuro mejor, porque si no estuviéramos seguros de que nuestros karmas, nuestras acciones de esta vida, van a resultar en una vida apropiada en el futuro ¿para qué tendríamos que seguir la virtud? Cuando uno acepta que existe la vida pasada, automáticamente tiene fe en que tendrá una vida futura también<sup>1</sup>. En este caso, la confianza está establecida en la inferencia o la lógica, porque, aunque nadie puede ver con sus ojos el futuro, deducimos su existencia debido a que creemos que hubo una vida anterior. Todos los días vemos salir el sol, y a partir de la lógica, sin ninguna prueba científica, creemos que saldrá el día siguiente. Por eso, necesitamos un tipo de yoga que pueda darnos la certeza del futuro.

Pero aun teniendo esta certeza, existe otro problema: ¿el futuro está fijado? En esta época estamos muy interesados en la astrología, pero no estamos conscientes de las implicaciones de creer en ella, porque si sus predicciones tienen validez, entonces somos esclavos del tiempo. Sin embargo, cuando yo afirmo que el futuro está fijado, las mismas personas que creen en la astrología dicen: “No estoy de acuerdo, porque, de ser así, no podríamos hacer nada y simplemente seríamos víctimas de las fuerzas de la naturaleza”. Qué contradicción tan peculiar, porque la implicación verdadera de que el futuro está fijado y no se puede hacer nada para cambiarlo es precisamente que uno es un instrumento de la naturaleza. Y sin embargo, ese miedo lleva al hombre a buscar lo que existe más allá de los modos del tiempo. Porque cuando yo sé que soy un esclavo del tiempo, un prisionero de los modos del tiempo, sin duda voy a tratar de liberarme de esa esclavitud. Por eso necesitamos del yoga verdadero que pueda darnos el concepto de la eternidad. Cuando tenemos el concepto del Ser eterno, dejan de existir el pasado, el presente y el futuro. No existe nada, excepto yo, y entonces, yo no soy un esclavo del tiempo, sino que el tiempo es mi esclavo, y el futuro está fijado porque yo quiero. En otras palabras, el futuro está fijado por mi voluntad, porque mi acción pasada fijó mi presente y mi acción presente está formando mi futuro. Entonces, yo no soy esclavo de la acción o del tiempo, soy el dueño de todo.

En este sentido la vedanta dice: *Aham Brahmanmi*, “Yo soy Brahman<sup>2</sup>”. Porque, de una u otra manera tenemos que terminar con esta esclavitud, y eso no es posible sin realizar la perfección en nosotros mismos. A veces la gente me pregunta: “¿Dónde está la perfección?” Yo respondo: “Usted es perfecto. Lo que es perfecto nunca puede ser

---

<sup>1</sup> Swami Tilak hace referencia a la doctrina de la reencarnación.

<sup>2</sup> El Absoluto.

imperfecto y lo que es imperfecto nunca puede ser perfecto". Por favor, traten de tener una gran paciencia y una gran valentía, porque el hombre no tiene coraje para escuchar las palabras que requieren de valor, quiere mantener su debilidad. Y cuando se le confronta con la infinitud, la eternidad y la liberación, tiene miedo y dice: "¡Oh! No tengo en qué apoyarme". Pero ¿quién va a apoyarlo? Usted tiene que apoyarse a sí mismo. Los demás nos apoyan según sus intereses. Uno tiene que apoyarse en sí mismo, porque la causa del sufrimiento es buscar apoyo en una u otra persona. Sin duda, tal vez ahora no puedan comprenderme, pero un día descubrirán el valor de estas palabras.

Por eso necesitamos dos tipos de conocimiento: como individuos, la vida presente. En la vida presente tenemos que sacrificar el gusto para mantener la salud física y mental. Yo no digo que ustedes tengan que sacrificar el gusto invariablemente: cuando éste está en armonía con la salud, disfruten, pero si no es así, no sacrifiquen la salud, porque cualquier forma de placer es momentánea. El sabor no puede mantenerse. Tan pronto como gozamos, el gozo se convierte en memoria. En cambio, la salud es más duradera, porque mantiene nuestra existencia física y mental por muchos años. Pero más allá de la salud, hay que buscar la gloria, porque cualquier forma de salud tarde o temprano se convierte en la muerte. Un día u otro día tenemos que morir. Por eso, aquel que trata de mantener su existencia física a expensas de su gloria es ignorante. Sin embargo, no debemos desear la gloria, la gloria debe de seguirnos. La gloria es la sombra de nuestras acciones, aquel que actúa según las leyes virtuosas automáticamente la consigue. En cambio, otras personas no la encuentran, por más que la busquen, porque sus acciones no son apropiadas. Las escrituras dicen que el deseo de la fama<sup>3</sup> es como una serpiente que, cuando pica al hombre, él no sabe que está muriendo. Es un veneno muy sutil. Sin la gracia del maestro uno no puede suprimirlo. Nosotros no sabemos cómo entra en nuestra cabeza. Tenemos muchas organizaciones espirituales, pero en ellas existe una lucha por el poder y su propósito se vuelve secundario, y es por eso que terminan dividiéndose. ¿De dónde procede esta tendencia a la división? Todos tratan de mostrar su sinceridad, pero usan a los ideales como camuflaje, y detrás de esa fachada sólo tratan de realizar sus intereses personales. Por eso, las exhortaciones a la unidad siempre terminan en la disensión. Un verdadero maestro espiritual observa a su discípulo atentamente, y cuando nota que está buscando la fama, corta su apego. Y debido a este acto tan doloroso, el discípulo piensa que su maestro es muy cruel, pero debe comprender que el hambre de fama crea una debilidad que lo convierte en mendigo: se siente feliz cuando la consigue e infeliz cuando no la tiene. Nosotros no nos damos cuenta cómo inyectamos el veneno de la fama en la mente de los niños... Cuando nuestros hijos aparecen en la televisión bailando, cantando o haciendo drama nos sentimos muy orgullosos, pero no sabemos que esa acción está creando el deseo de la fama en su mente y después las personas interesadas los pueden explotar. Por ejemplo, una chica que tiene hambre de fama quiere aparecer en la televisión, pero los empresarios de esa industria no son santos, tienen

---

<sup>3</sup> Swami Tilak diferencia entre la fama, que es un deseo que provoca dependencia y destruye la vida espiritual, y la gloria, que es el resultado no deseado de seguir el *dharma*. N.E.

muchos intereses y nuestras hijas tienen que pagar un precio terrible: ellas pierden su carácter, su modestia y su pureza en el altar de la fama.

Por eso digo que no debemos correr detrás de la fama, sino que tenemos que hacer las cosas apropiadamente, y aquel que actúa según las leyes de la virtud, automáticamente recibe la gloria. No tiene que pedirla, no tiene que mendigarla, llega automáticamente. Tenemos que conseguir la gloria en nuestra vida. Cristo no tenía ningún interés en la fama. Algunos lo elogiaban, otros lo criticaban y otros más lo crucificaron, pero él se mantuvo impassible. Y su gloria es inmortal. En cambio, hay maestros espirituales que están obsesionados con que se publiquen sus palabras en los periódicos, la radio o la televisión, sin darse cuenta de que los medios de comunicación no pueden inmortalizar su gloria. En Nueva Zelanda unos periodistas me entrevistaron, ¿y saben ustedes dónde publicaron el reportaje? Debajo del artículo de un gran ladrón. En un viaje que hice a México anteriormente, un periódico, cuyo nombre no quiero mencionar, me entrevistó y publicó el reportaje en la sección deportiva. En opinión de ese periódico las palabras sabias sólo son un deporte.

Amigos míos, la publicidad sin duda puede ayudar a reunir a muchas personas, pero no sirve de nada. Cuando nosotros buscamos la fama, estamos intranquilos. Nosotros sacrificamos nuestra tranquilidad por cosas insignificantes. Sabemos que esas cosas no nos sirven y a pesar de eso corremos detrás de ellas. El deseo de la fama tiene que sacrificarse, y después automáticamente viene la gloria. Por eso, en el *Bhagavad Gita* el Señor Krishna dice que la gente que carece de conocimiento recita las palabras floridas del Veda con el fin de obtener las cosas mundanas, pero eso sólo aumenta el fuego del deseo<sup>4</sup>. En realidad, lo que tenemos que hacer es sacrificar nuestros deseos. Lo que viene, viene, y lo que no viene, no viene. Un yogui es como una montaña firme a la orilla del océano del mundo: las olas tocan sus pies, pero él no se perturba.

*Duhkhesu anudvignamanah  
Sukhesu vigata sprhah  
Vituraga bhayakrodhah  
Sthitadhir munir ucyate<sup>5</sup>*

Él no tiene ninguna alegría en los placeres, no siente ninguna tristeza en la miseria, tampoco cólera, apego o miedo. Es un sabio y siempre tiene tranquilidad. Recibe lo que viene y no se preocupa por lo que no viene. No elogia ni critica.

Porque el elogio también es un tipo de veneno. Cuando la gente le dice a un *swami* que es un santo, existe el riesgo de que éste se lo crea. Pero la santidad que depende de la opinión de otra persona no es santidad. La gente habla sin saber. La santidad o la grandeza de una persona no depende de la opinión de otra: es una cualidad interna. Y

---

<sup>4</sup> *Bhagavad Gita*, 2, 42-43.

<sup>5</sup> *Bhagavad Gita* 2, 56.

aquel que está seguro de su pureza y grandeza internas no se preocupa sobre las opiniones de los demás. Ustedes pueden decir que yo soy un santo o un demonio, no vale nada. Hace algunos años un maestro que ya no vive me escribió: “Hijo mío, estás recorriendo el mundo... La gente va a admirarte, pero no debes olvidar que solamente tú conoces tus debilidades”. Las personas no saben nada sobre nuestro mundo interior, sólo ven las formas, y cuando nosotros sólo somos buenos en apariencia, tenemos un volcán de problemas y agitaciones en nuestra mente y nuestro corazón. La purificación interna es muy difícil. La purificación física o corporal es muy fácil: basta con usar agua y jabón. Tenemos muchas fragancias en el mercado y me parece que las usamos para esconder lo que está en nosotros mismos. Pero la purificación interna es más necesaria. Nosotros tomamos muchos medicamentos pero no hacemos nada para purificar nuestro estómago, aunque sabemos que todas las enfermedades nacen en ese órgano. En realidad, hay dos lugares en donde se crean las enfermedades: en la mente y en el estómago y nosotros no purificamos ninguno de los dos. Tenemos muchos médicos para tratar el estómago, pero muy pocos médicos espirituales que puedan purificar la mente. Como dije el otro día, hay muchos psiquiatras que pretenden curar la mente de otros pero tiene problemas con la suya. En el *Bhagavad Gita* tenemos un gran médico que busca que todos se transformen en médicos de sí mismos. No tenemos que depender de los médicos espirituales, debemos hacernos médicos de nosotros mismos. Por eso el Señor Krishna dice:

*Apuryamanam acalapatistham  
Samudram apah pravisanti yadvat  
Tadvat kama yam pravisanti sarve  
Sa santim apnoti na kamakami*<sup>6</sup>

Como el océano recibe el agua de muchos ríos, pero no aumenta ni se desborda, así, una persona espiritual, un yogui, está calmado, percibe los objetos de los sentidos sin perturbarse. No tiene ninguna emoción.

La gente suele decir que las personas que no expresan sus emociones carecen de corazón. Yo respondo que controlar el corazón con la mente no es carecer de corazón. Como dije en mi primera conferencia: los sentidos son como caballos, la mente como las riendas, el intelecto como el cochero y el ser como el dueño del coche. Según esta metáfora, a partir de las instrucciones del dueño, el cochero controla las riendas y las riendas a los caballos. Entonces ¿cuál es la diferencia entre la sabiduría y la intelectualidad? En el mundo hay personas que condenan por completo al intelecto y sólo aceptan la emoción, porque piensan que la emoción es amor, pero esa no es la definición del amor verdadero. Nosotros tenemos que racionalizar las cosas y obtener nuestras conclusiones siguiendo la lógica, y después tenemos que controlar nuestra mente a partir de esas conclusiones. Porque cualquier persona puede llegar a conclusiones, pero no cualquiera puede controlar sus sentidos y emociones según ellas. Por ejemplo, si yo llego a la conclusión de que para

---

<sup>6</sup> *Bhagavad Gita* 2, 70.

mí, como *swami* que soy, no existe la belleza de la mujer, sino la belleza de la maternidad, sólo yo sé si mi conclusión es efectiva. Yo puedo proclamar que soy un santo, pero ¿lo soy internamente? Por eso, cuando yo puedo manejar a mis ojos según mi decisión, cuando yo mato a la lujuria que está en mi mente y trata de salir por mis ojos, en ese momento mi emoción no está manejada por mi lujuria, sino por mi sabiduría, en ese momento, cuando yo veo a una mujer, no surge mi lujuria, sino mi pureza, y siento que en realidad estoy frente a una madre, no frente a una máquina de lujuria. Es la sabiduría. En este caso utilizo mi intelecto, pero no se trata de la intelectualidad que sirve para justificar las cosas sin realizarlas. Cuando mis sentidos, mi lujuria, son más poderosos que mi decisión, se trata simplemente de intelectualidad, porque mi decisión sólo está en la cabeza y no tengo control sobre mis actividades corporales y mentales. Y cuando mi *buddhi*, mi *viveka*<sup>7</sup>, controlan mis sentidos, yo permanezco firme en mis decisiones y no acepto las decisiones de otros. Yo no puedo manejarme con las decisiones de otros. Si mi decisión es que no tengo que comer, mi estómago no debe obligarme a hacerlo. Cuando yo no quiero comer, no debo comer y cuando no quiero dormir, no debo dormir. En este campo, el hombre es libre, no es una víctima o esclavo de los sentidos, es su amo. Aquel que es víctima de sus emociones sufre terriblemente. Es una gran debilidad. Nosotros no debemos seguir a nuestras emociones, debemos hacer que ellas nos sigan. Entonces, si el cielo cae, o la tierra tiembla o los océanos se juntan, la persona que tiene control sobre su mente no se perturba. Lo que pasa, pasa, y ella está en donde está. Por eso necesitamos una determinación, surgida del conocimiento, de que somos eternos. Yo soy. Es la sabiduría. Debemos saber usar las emociones como conducimos un coche: debemos aprender a acelerar y a frenar, porque si no sabemos usar los frenos tendremos problemas. Por ejemplo, la cólera puede ser mi maestra o yo puedo ser maestro de ella. Cuando la cólera es mi maestra, yo desconozco los momentos y los lugares en donde tengo que usarla, pero cuando yo soy maestro de la cólera, la uso como un instrumento. La cólera puede ser un gran instrumento. Así, todas las emociones tienen su lugar en la vida, pero debemos usarlas según nuestras necesidades, no como si fueran nuestras maestras. Por eso yo les pido que no sean emocionales. El discernimiento, que en sánscrito se dice *viveka*, es muy necesario. Es la cualidad del ser humano.

Con estas palabras yo les agradezco por su paciencia y atención, en especial a las madres Esperanza, Consuelo y Evangelina de la Parra que siempre nos han ayudado y organizaron esta conferencia.

Que todos sean felices  
Que nadie sea infeliz  
Que todos tengan buena suerte  
OM, paz, paz, paz.

---

<sup>7</sup> Respectivamente intelecto y discernimiento.